



Job, el Justo

(serie en Job)

[Audio del Sermón](#)

Job 1.1–5 (RVR60)

¹Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. ²Y le nacieron siete hijos y tres hijas. ³Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. ⁴E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. ⁵Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

La tierra de Uz estaba quizás en lo que nosotros conoceríamos como el norte de Arabia. El hombre más grande de todo el oriente vivía allí: se llamaba Job. Veamos cuán grande era.

I. La prosperidad de Job (1.1–5)

En todo sentido Job era un hombre rico. Era rico en carácter, porque era «perfecto y recto». No era sin pecado, sino que era sincero y obediente ante el Señor. Temía a Dios, no con terror, sino con confianza humilde y se apartaba del mal. También era rico en cuanto a familia, tenía siete hijos y tres hijas. Las familias numerosas (en especial de muchos hijos) eran grandemente deseadas en el Oriente. Nótese en el **versículo 5** que Job tenía una preocupación espiritual por sus hijos e hijas, y que oraba por ellos ante el altar. Qué afortunados eran estos hijos al tener un padre consagrado. En cuanto a la esposa de Job, no parece tener la fe y la sabiduría que Job poseía (véase **2.9–10**), aun cuando podemos entender que ella prefería ver a su esposo muerto antes que tener que soportar tal dolor. Al final, sin embargo, Dios demostró que ella estaba equivocada. Véase también **19.17**. Job era rico en posesiones y tenía «muchísimos criados». Su ganado se contaba por miles. Es cierto que Dios lo bendijo y Job alababa sin vacilación a Dios por todo lo que Él había hecho. Pablo escribió: «Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia» (**Filipenses 4.12**). La mayoría no tenemos problemas en acudir a Dios cuando estamos «abatidos» y las cosas marchan mal, pero cuán difícil es servir a Dios y recordarle cuando las cosas prosperan. Job no permitió que su dinero y posesiones ocuparan el lugar de Dios.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

II. La adversidad de Job (1.6–2.13)

A. La primera acusación y ataque de Satanás (1.6–22).

Satanás tiene acceso al cielo y debe «reportarse» a Dios. Véase **Apocalipsis 12.7–12**. En el cielo Satanás acusa a los santos ante Dios; véase **Zacarías 3**. ¡Gracias a Dios por nuestro Abogado en el cielo, Jesucristo el Salvador (**1 Juan 2.1–2**)! Sin que Job lo supiera, Dios y Satanás discutían su caso. Si Job hubiera sabido de esta conversación no hubiera habido campo para la duda ni la preocupación. Hubiera sabido que Dios estaba usándolo como arma para refutar las mentiras de Satanás. Pero no sabía lo que ocurría en los concilios de los cielos; por consiguiente, tenía que tomar sus pruebas por fe. Satanás admitió que había estado yendo y viniendo por la tierra (véase **1 Pedro 5.8–9**), y Dios le mostró a Job como «evidencia A» de lo que un hombre consagrado debería ser. Pero de inmediato Satanás, el cual *jamás* concuerda con la Palabra de Dios, acusó a Job de ser un hipócrita. «La única razón que Job tiene para ser tan obediente es su riqueza. ¡Quítasela y te maldecirá en tu misma cara!» Nótese que los creyentes están «cercados» por el Señor y que Satanás no puede tocarles sin el permiso expreso de Dios. Véase **Lucas 22.31–34**. Satanás no es igual a Dios ni en sabiduría ni en poder. Satanás no es todo poderoso, porque no es sino un ser creado limitado en poder. Satanás no está en todas partes; está limitado a un lugar cada vez. Y Satanás no lo sabe todo; porque si hubiera sabido cómo, acabaría esta competencia, nunca se hubiera embarcado en ella. Satanás tiene a este mundo en sus manos (**1 Juan 5.19**), pero «mayor es aquel que está en vosotros, que el que está en el mundo» (**1 Juan 4.4**). En el momento que recibió el permiso divino Satanás salió para atacar las posesiones personales de Job y en breve Job quedó en extrema pobreza. Nótese que Satanás usó cosas comunes para atacar a Job: ejércitos enemigos, fuego y un viento huracanado. Los amigos de Job pensaron que estas fuerzas destructivas vinieron de Dios cuando en realidad venían por acción de Satanás. Es más, un hombre llamó al fuego (quizás rayos) «el fuego de Dios» (**1.16**). ¿Cómo respondió Job? Lamentó sus muertos y adoró a Dios. «Jehová dio» (esto es fácil decir) «y Jehová quitó» (esto es duro decir). «Sea el nombre de Jehová bendito» (requiere fe real decirlo).

B. La segunda acusación y ataque de Satanás (2.1–13).

Piense en cómo los ángeles del cielo alabaron a Dios cuando vieron que Job permaneció fiel. ¡Qué reproche para Satanás! «Todavía retiene su integridad», le recordó Dios a Satanás (**2.3**). Pero Satanás tenía otra mentira en su lengua: «Déjame tocarle su cuerpo y darle dolor, y verán cuán fiel es». Dios se lo permitió, pero limitó a Satanás de nuevo, porque este (que tiene el poder de la muerte cuando Dios se lo permite) no puede ir más allá de la voluntad de Dios. No sabemos en qué consistía la «sarna maligna» de Job; tal vez alguna forma de lepra o elefantiasis. En cualquier caso, era en extremo dolorosa y su apariencia horrible (**19.13–20**), y parecía que no había esperanza. Su esposa no podía verle sufrir y en un momento de incredulidad sugirió que maldijera a Dios y se quitara la vida (**vv. 9–10**). La palabra «mal» en **2.10** no significa «pecado», porque Dios no es el autor del pecado. Significa «calamidad, aflicción». Dios en efecto permite calamidades en nuestras vidas.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Entonces tres amigos de Job se pusieron de acuerdo para venir a consolarle y se sentaron en silencio de simpatía durante una semana después de llorar con él y unirse en sus acciones de contrición. Es posible que Satanás tuviera su mano inclusive en las palabras y acciones de la esposa y los tres «amigos» de Job. Satanás usó a Judas, Pedro y a Ananías y Safira. No cabe duda que pudo usar a los bienintencionados amigos de Job.

III. La perplejidad de Job (3)

No se malentienda este capítulo; Job no maldijo a Dios como Satanás predijo que lo haría (1.11; 2.5), o como su esposa le sugirió que hiciera (2.9). Es bueno saber que Satanás no puede predecir el futuro. Lo que Job maldijo fue su nacimiento; deseaba no haber nacido. Sentía que hubiera sido mucho mejor haber muerto al nacer que vivir para soportar tal aflicción. La descripción que Job da de la tumba en los versículos 13–19 debe suplementarse con la revelación que tenemos en el NT. Job no sugiere que todos los hombres, pecadores y santos por igual, van a un lugar de descanso y bendición; porque sabemos que el perdido muere y va a un lugar de castigo, en tanto que los creyentes van de inmediato a la presencia de Dios. «¡De seguro que nací para algo mejor que esto!», es lo que Job dice. Estaba perplejo; no sabía el propósito de Dios en este sufrimiento.

En los versículos 20–24 Job pregunta: «¿Por qué miserables como yo viven después de todo? ¿Logra algo nuestra miseria? Quisiera morirme, pero la muerte no viene». ¿Consigue algo el sufrimiento? Cuando nos sometemos a Dios, sí; lo logra. El sufrimiento obra por nosotros, no contra nosotros (léase 2 Corintios 3.7–5.9). Job no podía ver «el fin [propósito] del Señor» (Santiago 5.11); nosotros podemos verlo porque vislumbramos la corte celestial.

Los versículos 25–26 indican que Job había pensado con frecuencia respecto a las pruebas y temía que tendría que enfrentarlas. Era un hombre próspero y se había preguntado lo que haría si perdiera su riqueza y su salud. No vivía en una seguridad carnal de paz falsa, porque su fe estaba en Dios y no en sus posesiones. «¡Sin embargo, los problemas vinieron!» No seamos duros con Job a menos «que nos sentemos donde él estuvo». En medio de la prosperidad es fácil confiar en Dios, pero cuando lo perdemos todo y nuestro dolor es tan intenso que queremos morir, ejercer fe es otra cosa. Por favor, recuerde que Job no maldijo a Dios; en ninguna parte del libro, Job lo negó ni puso en tela de juicio su santidad o su poder. Es más, la justicia de Dios era el problema real de Job: ¿Cómo podía un Dios santo permitir tan terrible calamidad?

No debería sorprendernos que un hombre consagrado desee morirse. Moisés le pidió a Dios que le quitara la vida (Números 11.10–15) debido a la persistente rebelión de la nación y Elías pidió morir después de escapar de Jezabel (1 Reyes 19). Jonás también quiso morirse (Jonás 4.3). Por favor, note en el capítulo 3 que Job pregunta cinco veces: «¿Por qué?» (vv. 11–12, 23). Job hubiera podido soportar el dolor y el sufrimiento si tan solo hubiera comprendido por qué Dios lo permitía. «¿Por qué?» es una pregunta fácil de hacer, pero no siempre es una pregunta a la que Dios contesta de inmediato. Job debía haberse dado cuenta de que Dios tenía todo el control, que estos hechos eran parte de un plan de amor y que un día Él le revelaría sus propósitos.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Cuando usted se quede perplejo por las pruebas de la vida, recuerde que Dios está aún en el trono. Véase en **Job 23.10** una expresión de la fe de Job: «Mas Él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro». Job estaba atravesando el horno. Pero cuando uno de los hijos de Dios está en el horno, Dios está allí con él (**Isaías 43.1-2**; **Daniel 3.25**).

Transfondo del Libro de Job

I. El libro

Al estudiar el libro de Job tenga presente estos hechos: (1) Es un libro oriental, lleno de pensamientos y expresiones de los orientales. (2) Es un libro poético (excepto los **capítulos 1-2** y **42.7-17**) y la poesía hebrea es muy diferente a la poesía occidental. (3) Este libro lucha con un problema difícil, la presencia del sufrimiento en un mundo donde Dios rige. Estas tres características hacen el libro de Job difícil de leer e interpretar, pero no debemos ignorarlo.

II. El hombre

Job no fue un personaje ficticio, inventado para este poema dramático; fue un hombre real en la historia. Ezequiel lo menciona (**Ezequiel 14.14-20**) y también Santiago (**Santiago 5.11**). Job fue un hombre justo, rico y con una sincera preocupación por las necesidades de los demás. No obstante, también fue un hombre confundido, porque no podía explicar por qué Dios le permitía atravesar tanta aflicción.

III. El tema

La mayoría de las personas dice que el tema de Job es la antigua pregunta: «¿Por qué un Dios amante y justo permite que el justo sufra?» Pero si este es el tema del libro, ¡la pregunta nunca recibe respuesta! El tema se expresa mejor: «¿Cómo sufre el justo?» En apenas pocos días Job perdió su negocio, su riqueza, su familia (excepto su esposa) y su salud. ¿Por qué ocurrió esto? Sus tres amigos llegaron a la conclusión de que Job en realidad era un hipócrita, que había pecado oculto en su vida y que Dios lo estaba castigando. Job insistía en que no sabía de algún pecado oculto, de modo que ellos siguieron argumentando con él. Por favor, note que en **2.3** Dios indica claramente que no tenía ninguna causa contra Job. Y en **42.7** Dios reprende a los tres amigos por no decir la verdad en cuanto a Él. Job no era ningún hipócrita, aun cuando (como cualquiera de nosotros) había campo para mejoras en su vida; y esto lo admitió al final (**42.1-6**).

Es cierto que Dios castiga cuando sus hijos persisten en pecar (**Hebreos 12.1-13**) y que este castigo es evidencia de su amor. Es también cierto que el malo tiene su alegría hoy, pero que pronto será cortado (**Salmo 37; 73**). Mas ninguno de estos hechos suplió la necesidad en la vida de Job. Sin embargo, Dios tenía propósitos divinos al permitirle a Job que sufriera. Por un lado, le reveló por medio de Job a Satanás y a sus ángeles el testimonio de un hombre de

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

fe. (Sólo en la eternidad descubriremos cuánto han aprendido los ángeles mediante la vida de los santos; véanse [Efesios 3.9-10](#) y [1 Pedro 1.12](#)). La principal lección en Job es esta: Dios es completamente soberano al tratar con su pueblo y nunca permitirá que le venga a la vida del cristiano obediente nada que no sea para su bien y para la gloria de Dios. Él no tiene que explicarnos sus caminos. Es suficiente que sepamos que Él se preocupa y que nunca se equivoca. No vivimos por explicaciones; vivimos por promesas. El libro de Job nos muestra cómo debe sufrir el justo. «Habéis oído de la paciencia de Job» ([Santiago 5.11](#)).

IV. Los amigos de Job

Cuatro hombres intervienen en este drama, todos amigos de Job. Téngase presente que los sucesos de este libro abarcan varios meses ([7.3](#)) y que los amigos y vecinos hablaban respecto al caso de Job ([6.15](#); [12.4](#); [16.10](#); [17.1-9](#)).

- *Elifaz* de Temán fue el primero en hablar y basó sus ideas en una «experiencia espiritual» que tuvo una noche ([4.12-16](#)).
- *Bildad* era un «tradicionalista» que conocía unos cuantos «dichos sabios» y trataba de edificar su caso alrededor de ellos. Como Elifaz, estaba seguro de que Job era un hipócrita.
- *Zofar* era muy dogmático y estaba seguro de que sabía más acerca de Dios que ningún otro. Cada uno de estos hombres discutió con Job y él replicó.
- Al final ([caps. 32-37](#)), apareció una nueva voz, La del joven *Eliú*, que esperó que los ancianos terminaran de hablar antes de presentar sus ideas. En tanto que los tres ancianos insistían en que Dios siempre bendice al justo y juzga al malo, Eliú dijo que Dios algunas veces disciplina (no castiga) al justo por su voluntad. Le pidió a Job que se sometiera a Dios y confiara en Él, pero su actitud era todavía la del juez y crítico. Cuando Dios en efecto apareció, ¡no hizo ninguna referencia a los grandes discursos de Eliú!

V. La bendición de la paciencia

El libro de Job no nos da una respuesta simple al asunto de por qué sufre el justo. Sin duda Job fue un mejor hombre después que sus aflicciones pasaron, porque el sufrimiento puede tener un efecto purificador si nos sometemos al Señor. [Santiago 5.11](#) elogia a Job por su paciencia, que literalmente significa «fidelidad bajo prueba». (La palabra «paciencia» puede ser mal entendida, ¡porque sin duda Job se impacientó con sus amigos y sus circunstancias!) Job mantuvo su fe en Dios y creyó que al final Él le vindicaría. Y lo hizo. Tal vez esta es la más grande lección del libro: Dios es completamente soberano en nuestras vidas y no tiene que explicarnos sus caminos. Dios realiza sus propósitos ([Romanos 8.28](#)) y esto es todo lo que importa. Cuando las pruebas vienen, no debemos preguntar: «¿Cómo me libro de esto?», sino: «Señor, ¿qué puedo sacar de esto?»